

4. La oralidad en el aula de clases

EVA PATRICIA VELÁSQUEZ-UPEGUI*
KAREN ANETTE MORALES MUNDO**
ALEJANDRA RIVAS ROSAS***

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.262.04>

Competencia general:

- Reconocer la oralidad como una herramienta de enseñanza aprendizaje en el aula de clases.

Competencias particulares:

- Comprender la dinámica de la oralidad y la escucha en el proceso de enseñanza.
- Reconocer el papel de la oralidad y la escucha desde la perspectiva del profesorado y el estudiantado en la interacción dentro del aula de clases.
- Identificar la posibilidad de construir y evaluar el conocimiento a través de la oralidad.

* Doctora en Lingüística por El Colegio de México. Profesora-investigadora del área de Lingüística en la Facultad de Lenguas y Letras de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-6779-7331>

** Alumna de la licenciatura en Lenguas Modernas en Español en la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-1345-9206>

*** Alumna de la licenciatura en Lenguas Modernas en Español en la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-4724-272X>

En este capítulo se plantea que para comprender el papel de la oralidad en el aula de clase como medio de comunicación del conocimiento, es necesario considerar la escucha como parte del proceso de aprendizaje, de lo contrario se entendería que el profesorado habla en el vacío y se dejaría de lado el papel del estudiantado como participantes activos del proceso de comunicación. Por esta razón, en primer lugar, se hablará de la escucha y de su práctica en el aula de clases, introducida por medio de estrategias como la toma de apuntes. En segundo lugar, se hablará de la oralidad desde el rol del estudiantado y, por último, desde la perspectiva docente, en este último caso utilizada como medio de exposición del conocimiento y como herramienta para la evaluación de los aprendizajes.

La escucha como proceso interactivo

Para definir la escucha se puede comenzar con la clásica distinción entre oír y escuchar (Pérez Fernández, 2008). Esta distinción, aparentemente obvia, nos lleva a diferenciar entre la concepción de un oyente como parte de un auditorio silencioso y pasivo o como un participante activo, quien pone en marcha sus procesos cognitivos para comprender lo que percibe de manera auditiva. Oír es un proceso natural y permanente en el que se estimula el sentido del oído; en cambio la escucha implica un proceso del pensamiento complejo que involucra el procesamiento mental de la información nueva y el conocimiento del mundo que el oyente ha ido acumulando a lo largo de su vida.

La escucha puede ser entendida como el proceso mediante el cual el oyente recibe de forma activa y constructiva un mensaje oral. Este proceso incluye todas las estrategias que el oyente puede poner en marcha con el fin de captar mejor el mensaje. Lo que implica procesar aspectos lingüísticos a nivel segmental, es decir, los sonidos de la lengua y, a nivel suprasegmental, los aspectos acústicos asociados con la entonación, las pausas, el acento y la velocidad del habla, entre otros.

En este proceso se involucra la comprensión que, desde esta perspectiva, se entiende como la relación que establecemos entre la información percibida a nivel acústico y la asignación de un significado lingüístico. Lo anterior implica asumir que al escuchar se activan dos planos del conoci-

miento, por un lado, un plano material de percepción, a través de estrategias empleadas para captar la información y, por el otro, un plano de orden cognitivo, asociado con la comprensión lingüística e interaccional.

Así como la oralidad es una habilidad propia del ser humano, la escucha también cumple con estas condiciones, a pesar de ello, estas habilidades deben ser enseñadas, aprendidas y puestas en práctica, sobre todo en el contexto académico, puesto que garantizan el desarrollo del conocimiento, además de favorecer la comunicación en la interacción social (Naranjo Millán y Pavas Orozco, 2020).

En cualquier ámbito resulta relevante expresar y comprender apropiadamente los mensajes que se intercambian entre los interlocutores; por esta razón, resulta necesario que el estudiantado reciba orientación para que alcance la experticia en el dominio de estas habilidades, en tanto garantizan el desarrollo del pensamiento por medio del diálogo pedagógico. La escucha es esencial en la comunicación, es un proceso activo que requiere de la atención, seguimiento y organización del discurso emitido, pero a la vez funciona como forma de retroalimentación para quien habla, en la medida en que sirve como indicador de la claridad de su mensaje, de la atención prestada y de la comprensión de quien escucha (Faber y Mazlish, 2000).

La escucha en el aula de clases

La escucha es una habilidad necesaria para el desarrollo del conocimiento, en la medida en que implica la producción y procesamiento de la información. Idealmente, en el aula de clases se debe propiciar una interacción dialógica en la cual cada participante transite entre el rol de productor y el de destinatario del discurso, por esta razón, es fundamental hacer consciente el proceso de escuchar activamente, de modo que el estudiantado pueda sacar el mayor provecho de esta habilidad.

De acuerdo con Cova Jaime (2023), la escucha es una habilidad que debe enseñarse en el aula de clases, en prácticas situadas, de manera que permitan reconocer su funcionalidad. La autora señala algunas propuestas, que hemos ajustado al contexto académico, puesto que es el que nos ocupa en este capítulo:

1. Generar eventos comunicativos reales o cercanos a la realidad que requieran de un seguimiento del contenido del discurso como simulaciones de congresos que conlleven la presentación de ponencias o conferencias, realizar debates o exposiciones de temas del curso.
2. Invitar a investigadoras e investigadores para que compartan sus trabajos con el grupo de estudiantes.
3. Reconocer los diferentes tipos de textos orales y la manera cómo se pueden analizar.
4. Realizar ejercicios de escritura derivados de discursos expuestos por el profesorado u otras personas profesionales, al igual que de discursos fuera del aula.
5. Entrenarse en procesos de comprensión de la escucha dirigidos por el profesorado.

Además de generar este tipo de condiciones para dar lugar a la escucha en el aula de clases, se deben considerar las características de los discursos académicos de naturaleza oral, es decir, conocer las definiciones y estructuras de los textos orales como la ponencia, exposición, argumentación, conferencia, simposio, entre otros.

A pesar de que es una actividad heredada de la escolarización y, por ende, de la alfabetización académica, la escucha es una habilidad que debe ser enseñada y practicada en el aula de clases, por esta razón debe ser promovida por el profesorado de manera consciente, como parte del temario de estudio y, además, debe ser monitoreada en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

La toma de apuntes

Una de las estrategias que permite desarrollar la habilidad de la escucha es la *toma de apuntes*, que consiste en recopilar de manera escrita la información más relevante de un discurso oral. No se trata de copiar exactamente todo el contenido del discurso, sino más bien de seleccionar los aspectos de mayor valor informativo para quien escucha, esto quiere decir que su valor no reside solamente en la posibilidad de recuperar lo dicho tiempo después de su emisión, sino en el hecho de que a medida que se

toma apuntes, se construye conocimiento, puesto que se reconoce la información conocida, se selecciona la información nueva y se hace consciente el proceso de aprendizaje.

La toma de apuntes constituye la elaboración de un tejido propio del discurso escuchado, en tanto evidencia la manera cómo se comprende y jerarquiza la información. En este sentido, es una manera de mantener la atención en el expositor o expositora, de reconocer la secuencia textual y argumentativa de su discurso y de verificar la comprensión del mismo por parte de quien escucha (Salgado-Horta y Maz-Machado, 2013). En este sentido, se debe propiciar la enseñanza de la toma de apuntes a través de la escucha activa. En primer lugar, se debe abordar la manera cómo seleccionar la información relevante y, en segundo lugar, la forma cómo se consigna la información.

Para seleccionar la información relevante se debe entender que no necesariamente será la misma para cada oyente, dado que no todo el estudiantado posee los mismos conocimientos previos, por ende, los apuntes de cada estudiante no serán idénticos, aunque se aborde el mismo tema en el aula de clases.

Con relación a la selección de la información relevante, es importante recordar las siguientes acciones que le permitirán al estudiantado tener una escucha eficiente:

1. *Aplicar las macrorreglas a los textos orales*: Las estrategias que contribuyen a recuperar la macroestructura textual o la información semántica global con respecto al contenido del texto. Para recuperar este tipo de información se llevan a cabo macrorreglas, como la de selección, supresión, generalización y construcción¹² (Van Dijk, 1978). En las dos primeras macrorreglas se elige la información que puede ser elidida como ejemplos, información redundante, paráfrasis o repeticiones. En el caso de la macrorregla de generalización, se sustituye un conjunto de enunciados por uno más general o abarca-

¹² Para ampliar esta información se recomienda consultar el volumen 1 de nuestra colección. En el capítulo 3, se explica cómo funcionan estas reglas en la elaboración del resumen (Rivera Morelos et al., 2020).

dor y, por último, la macrorregla de construcción supone la integración de diferentes enunciados mediante la formulación de un enunciado nuevo (Monereo Font et al., 2000).

Llevar a cabo estas macrorreglas requiere del reconocimiento de unidades estructurales que permiten armar el tejido del texto (microestructuras) como marcadores discursivos, conectores y frases marco (por ejemplo, “En la sesión de hoy veremos...”, “El objetivo de esta clase es...”). Asimismo, es recomendable reconocer aspectos prosódicos a nivel suprasegmental como las pausas anticipatorias con respecto a un contenido importante y los ascensos del tono, de la intensidad y los alargamientos para dar énfasis a ciertos segmentos del discurso.

2. *Utilizar guías para la toma de apuntes:* Se trata de contar con un esquema que reúna los puntos centrales de la sesión, de manera que el estudiantado vaya llenando este formato a medida que la presentación, conferencia o exposición transcurre. Esta guía sirve como preparación para que el estudiantado sepa en qué contenido debe centrar su atención y qué información puede omitir o elidir. Además, las guías le permiten al estudiantado extraer la mayor cantidad de información relevante, puesto que promueven la activación de los conocimientos previos sobre el tema (Kırkgöz, 2010).
3. *Analizar aspectos prosódicos:* Con esta actividad se pretende que el estudiantado pueda reconocer cambios en la altura tonal, en la velocidad del habla y en las pausas, que estén asociados con las intenciones comunicativas de un expositor o expositora durante una presentación oral. Este tipo de entrenamiento también permitirá que cada estudiante pueda adquirir habilidades a la hora de producir su propio discurso oral.
4. *Leer las notas y recibir retroalimentación:* Es importante dedicar una sesión de clase en la que el estudiantado pueda recuperar y leer la información de los apuntes que tomó, de modo que con la guía del profesorado pueda detectar qué tan eficientes fueron sus anotaciones (Kırkgöz, 2010).

Con relación a la manera cómo se anota esta información en el cuaderno o libreta de notas es recomendable:

1. *Construir un sistema de abreviaturas*: Las abreviaturas ayudan a reducir conectores, marcadores discursivos o conceptos conocidos dentro del área de estudio, lo que permitirá dedicar más tiempo a la anotación de ideas principales o de especial interés. Las abreviaturas pueden ser letras iniciales o símbolos que faciliten recuperar la información.
2. *Elaborar esquemas*: Una manera de tomar notas es hacer esquemas, ya sea por medio de un cuadro sinóptico, un mapa conceptual o un diagrama de flujo. Las flechas y conexiones gráficas entre las ideas suelen representar a los conectores y marcadores discursivos, de modo que el esquema se concentra en relacionar la información que cada oyente considera relevante.
3. *Resaltar la información*: Resulta muy útil subrayar la información que se considera especialmente relevante durante la toma de notas, ya sea porque el expositor o expositora hizo hincapié en ella o porque el estudiante así lo considera. Para ello se pueden emplear mayúsculas, colores, círculos, asteriscos u otras marcas que permitan realzar este contenido.

La toma de apuntes es una estrategia muy útil para el desarrollo de la habilidad de la escucha activa en el aula de clases, que indudablemente tendrá repercusiones positivas en la vida social del estudiantado, en palabras de Motta Ávila (2017): “En el contexto de aula, escuchar hace referencia a una disposición de los sujetos de la conversación pedagógica (maestro-estudiante y estudiante-estudiante) para poner en circulación su sentir, su pensar y su actuar, en beneficio de su propio desarrollo humano” (p. 155).

Desarrollar la escucha activa en el aula de clases, permite la construcción de una comunicación dialógica tanto en el ambiente pedagógico como en la vida cotidiana. Esta habilidad conduce a una convivencia más democrática, en la que se habla y se escucha la voz propia y las voces de cada participante.

La oralidad desde la perspectiva del estudiante

La oralidad es la habilidad más utilizada en el aula de clases para la transmisión del conocimiento, sin embargo, su importancia no radica sólo en

este proceso, sino en la contribución que tiene en el desarrollo integral del estudiantado, siempre y cuando se les permita participar de manera efectiva en la práctica oral dentro de las aulas. Al promover la participación oral en el aula de clases, se fomenta el desarrollo de las habilidades lingüísticas, en tanto que se aprende cómo estructurar el discurso en función de las intenciones comunicativas, ya sea para exponer un conocimiento, debatir sobre un tema o dar instrucciones. De igual manera, se logra afianzar la confianza en el propio aprendizaje, al tener la oportunidad de expresar ideas propias, puntos de vista y argumentos para sostener una opinión.

El desarrollo de la oralidad en el aula de clase permite generar un ambiente de comunicación respetuosa, es decir, contribuye a que el estudiantado aprenda a escuchar de manera activa y a responder de acuerdo con los requerimientos de cada práctica discursiva (Benoit Ríos, 2021). De igual manera, mediante la escucha, el estudiantado logra profundizar en su aprendizaje, puesto que, al exponer un conocimiento, se refuerza su comprensión y se desarrollan habilidades para el análisis, la interpretación y la argumentación, además se descubren posibilidades para superar los retos que surgen al tratar de compartir el saber con otras personas (Rodríguez, 2023). A continuación, se abordarán conceptualmente diferentes eventos comunicativos que el estudiantado vive en su práctica cotidiana dentro del espacio escolar como la participación en clase, la formulación de preguntas y respuestas, las refutaciones, las excusas y los agradecimientos.

La participación en clases

Seguramente en alguna ocasión, ya sea en el rol de estudiantes o de docentes, hemos escuchado que debemos participar en clase o que esa participación hará parte de la evaluación, no obstante, en muchos casos esta interacción oral no está del todo clara. La participación en clase es una actividad que supone el análisis y expresión oral de los contenidos abordados en el aula. Se trata de una estrategia didáctica y evaluativa que se suele utilizar en diferentes áreas del conocimiento y que posibilita que el estudiantado se integre de manera activa en su aprendizaje como parte de la dinámica de las sesiones de clase; su principal ventaja es que permite el desarrollo de

habilidades lingüísticas y comunicativas como la escucha y la oralidad (Rueda Pineda et al., 2017).

Para participar en clase de manera efectiva se debe estar atento al curso de las explicaciones y de los contenidos desarrollados, esto implica tener un panorama general del tema, de este modo pueden surgir preguntas y comentarios pertinentes, orientados a lograr la comprensión del conocimiento que se esté abordando. En este sentido, le permite al profesorado identificar la relación que el estudiantado establece con los contenidos y sus conocimientos previos (Bohórquez Alba y Rincón Moreno, 2018). Al participar en clase se debe tener en cuenta:

1. Mantener una escucha activa.
2. Pedir la palabra de manera respetuosa, sin interrumpir el discurso de quien esté hablando.
3. Formular la pregunta o comentario de manera escrita, en caso de que no se cuente con mucha experiencia.
4. Tener claridad a la hora de participar, es decir, formular la pregunta o comentario con precisión y contar con los argumentos necesarios y suficientes, principalmente, cuando se trata de expresar un punto de vista.
5. Utilizar el tiempo para la participación de forma concisa y eficiente.

¿Cómo expresar una opinión cuando no hay acuerdo?

Durante los procesos de interacción social es posible que las opiniones de alguna persona no coincidan con las demás. En estos casos es recomendable que la participación de cada persona sea respetuosa y, a su vez, respetada, en cuanto a la escucha y a la expresión oral y kinésica. Asimismo, la expresión de una opinión, a pesar de que se trata de un punto de vista personal, debe contar con argumentos claros y fundamentados que permitan explicar las ideas y entender cuál es el aspecto específico en el que existe un desacuerdo.

En muchos casos, a través de las opiniones las personas suelen expresar emociones que pueden resultar desagradables para el público oyente, por ello es recomendable que a la hora de hacer uso de la palabra, se haga énfasis en el mensaje que se quiere transmitir y no en la emoción, evitando

elevaciones del tono que puedan asociarse con actitudes negativas. De igual manera, se debe omitir el sarcasmo o la ironía, puesto que pueden causar un efecto de molestia e incomodidad en las demás personas, dado que se corre el riesgo de que surjan malentendidos o malas interpretaciones.

Asimismo, se debe prestar atención a la kinésica, de manera que se eviten los gestos de desaprobación, burla o negación y las posturas corporales que sugieran agresión y confrontación. En su lugar, resulta muy efectivo mostrar una actitud de empatía, mediante la atención plena y concentrada mientras las demás personas hablan, de modo que se pueda dar una comprensión clara del mensaje emitido y se le haga saber a la otra persona que se le está escuchando atentamente. A la hora de expresar una opinión de desacuerdo se debe tener en cuenta:

1. Escuchar activamente a la otra persona y reconocer claramente el aspecto en el que no se tiene acuerdo.
2. Contar con argumentos para fundamentar la postura o punto de vista.
3. Expresar respetuosamente las ideas propias con la postura corporal, la entonación y el léxico adecuados.
4. Escuchar con un criterio amplio que permita valorar las ideas y puntos de vista ajenos
5. Esperar el turno para usar la palabra y, una vez concedida, expresarse de manera clara y concisa.

Preguntar y responder

En el proceso de enseñanza-aprendizaje el profesorado suele realizar preguntas abiertas al estudiantado con la finalidad de propiciar el análisis y la reflexión sobre un tema. De igual manera, se busca que, a partir de las preguntas, se elabore una respuesta de calidad con un desarrollo cohesivo y coherente, es decir, que se desarrollen tanto las habilidades cognitivas como las comunicativas (Walsh, 2017). Al responder preguntas en clase se debe tener en cuenta:

1. Darse unos segundos para organizar la respuesta.
2. En caso de no saber la respuesta, es válido admitirlo.
3. Retomar la pregunta para enlazar la respuesta.
4. Ofrecer una explicación clara y concisa.
5. Monitorear la respuesta a medida que se emite, para evitar rodeos o redundancias.
6. Incluir ejemplos para aclarar el concepto.

Otras formas de participar en clase: excusas, agradecimientos y reconocimientos

Excusas

Por medio de las excusas, una persona intenta restablecer un estado de cosas o situación que se ha alterado a raíz de un comportamiento o actitud que es considerada inadecuada. En el aula de clases, como en cualquier interacción, pueden presentarse situaciones en las que se incumplan los acuerdos establecidos en el aula, por lo que resulta necesario expresar una excusa como, por ejemplo, llegar tarde a clase, no entregar a tiempo una tarea o tener que ausentarse de clase. En el ámbito escolar resulta de especial importancia, puesto que aspectos como la puntualidad, el cumplimiento, la responsabilidad, la honestidad y el esfuerzo son considerados valores esenciales en el desarrollo académico.

Excusarse permite mantener las buenas relaciones personales y sociales, puesto que se manifiesta el reconocimiento personal de una equivocación que es admitida ante las personas implicadas (Company Company y Flores Dávila, 2024). Esta actitud refleja valores que son bien aceptados por la sociedad, como la humildad, la sinceridad y la aceptación. Se trata de un acto comunicativo complejo, que debe ser emitido de manera sincera y con formas lingüísticas apropiadas, de manera que no se pierda la credibilidad y, en lugar de enmendar una situación desafortunada, afecte de manera negativa la percepción del carácter e integridad de la persona que emite la excusa.

La efectividad de una excusa depende de que, preferentemente, incluya una expresión de arrepentimiento, una explicación del motivo y una oferta

para enmendar la situación. El omitir algunos de estos componentes o generarlos de manera exagerada o poco creíble, puede hacer que la excusa no tenga el efecto deseado y produzcan mayor tensión entre las personas.

Agradecimientos

El acto de agradecer implica el reconocimiento de una buena acción o beneficio realizado por otra persona. El agradecimiento mantiene las relaciones de cordialidad entre los miembros de un grupo, pues el reconocer la acción positiva de alguien, también es valorado socialmente de manera positiva (Félix-Brasdefer, 2019).

En el contexto académico, expresar agradecimiento es una acción que manifiesta respeto y valida el trabajo de los miembros de la comunidad. Además, contribuye a la ética dentro de la academia, puesto que se reconocen las contribuciones de cada miembro en el trabajo colectivo.

Expresar el agradecimiento entre profesores, investigadores y estudiantes contribuye en la construcción de una cultura de aprecio y reciprocidad, en la que se fomentan valores como la ayuda, la humildad y la solidaridad. Lo que contribuye a mantener relaciones de colaboración duraderas y a conformar grupos y redes de investigación eficientes, fundamentadas en la integridad y la transparencia del trabajo y las relaciones de confianza y respeto entre los miembros.

En el contexto académico, el acto de agradecer no se limita a un simple reconocimiento formal; es una manifestación tangible de la ética de la colaboración intelectual. La expresión adecuada de gratitud en trabajos académicos no sólo respeta los derechos de los colaboradores y financiadores, sino que también fortalece la transparencia y la integridad del proceso de investigación. Este enfoque ético es crucial para mantener estándares elevados de conducta académica y para promover un ambiente de confianza y respeto mutuo en la comunidad académica.

De igual manera, resulta muy útil para las interacciones en el aula de clase el hecho de agradecer aspectos de la cotidianidad, que permitan reconocer la disposición de cada participante para generar nuevos conocimientos. Actitudes como estar atentos a las sesiones, participar de manera activa en las clases, acatar las normas y acuerdos de convivencia y contribuir en el apren-

dizaje, pueden ser agradecidos en cada oportunidad que sea posible, dado que pone a los participantes en un ambiente de cordialidad, generosidad y cooperación que mejora las condiciones de enseñanza-aprendizaje.

Reconocimientos

Otro de los actos de habla que suele tener lugar en el ámbito académico, es el reconocimiento, que implica expresar la valoración positiva hacia las acciones de otras personas. Por medio del reconocimiento se establece un vínculo interpersonal que fortalece la cohesión social y promueve comportamientos deseables dentro de un grupo o comunidad.

El reconocimiento se expresa tanto de manera verbal y gestual como a través de acciones, esta serie de conductas busca destacar las habilidades de otra persona en el logro de sus propios objetivos que, a su vez, son compartidos y valorados por un grupo (Félix-Brasdefer, 2019).

En el contexto académico, el reconocimiento también está asociado con el respeto y valoración genuina por el trabajo y el esfuerzo de las demás personas, el cual se materializa en el desempeño académico, en las investigaciones y trabajos realizados o en los proyectos llevados a cabo por los miembros de la comunidad.

La oralidad desde la perspectiva del docente

La oralidad es una herramienta didáctica privilegiada en el aula de clases, sin embargo, el solo hecho de ser docente, investigador o investigadora, no es una condición suficiente para lograr un uso didáctico de la oralidad. Resulta necesario hacer consciente el modo en que cada docente le da forma a la palabra durante una sesión pedagógica, es decir, de qué manera la entonación, el volumen o la duración son modulados estratégicamente para lograr el aprendizaje.

La habilidad de la oralidad requiere, como cualquier otra, del entrenamiento, la práctica y el desarrollo con paciencia y dedicación, no es una habilidad que se obtiene necesariamente por el hecho de recibir un diploma que otorgue la licencia de enseñar. Tampoco se trata sólo de hablar en público, implica realizar un análisis de la forma cómo se hace uso de la palabra

al explicar, ejemplificar y argumentar, es decir, autoevaluar la efectividad del discurso, en este caso, del discurso pedagógico.

Asimismo, para desarrollar esta habilidad se debe ser un buen lector, dado que se debe contar con un vocabulario amplio que permita expresar las ideas claramente, es decir, se trata de mantener una relación equilibrada entre el contenido y la forma que adquiere.

La oralidad como herramienta de aprendizaje

Uno de los principales factores para tener un buen desempeño en el aula es la seguridad en el dominio del conocimiento del tema, por esta razón, es fundamental tener una base sólida sobre el contenido a tratar. Incluso docentes con bastante experiencia suelen preparar con anticipación el contenido de su clase, lo que les permite estructurar un discurso claro y coherente, reduciendo al máximo la inseguridad que, en algunos casos, puede reflejarse en la voz, ya sea hablando con un volumen muy bajo, titubeando, o desarrollando un discurso fragmentado y confuso.

La lectura e investigación permanente sobre un tema contribuye a ampliar y actualizar el conocimiento, no se trata de leer toda la bibliografía existente ni de memorizar trozos de información, sino más bien de comprender y poder explicar un conocimiento de manera clara y eficiente, para que otras personas lo puedan aprehender. Esto ofrece confianza y seguridad para expresar claramente el conocimiento. Es muy importante que el conocimiento que se comparta en clase resulte interesante para el profesorado, dado que esto se refleja en la actitud, en la voz y en el cuerpo, se debe hablar de lo que interesa y apasiona para transmitir este mismo gusto al público oyente.

Es necesario contar con una planeación previa del discurso para reconocer cuáles aspectos del contenido se deben enfatizar y la manera cómo manejar el tiempo en función de la información a la que se le deba dar mayor desarrollo y explicación. En los casos en que se quiera llamar la atención sobre un concepto importante, puede ser recomendable incluir pausas que le permitan al estudiantado prepararse para la información siguiente.

La información de mayor relevancia como palabras clave, conceptos y definiciones pueden resaltarse al subir el volumen y el tono de modo que se

haga énfasis y se pueda diferenciar auditivamente de otras palabras expresadas en el discurso.

Graduar el volumen y el tono es muy útil para que el estudiantado mantenga la atención en el tema, puesto que un discurso emitido de manera plana, sin fluctuaciones en la entonación y la intensidad puede generar desatención y desinterés en el estudiantado. No se trata de producir variaciones descontroladas en el habla, sino de mantener una relación entre el contenido y la manera cómo resaltarlo.

Asimismo, un uso didáctico de la oralidad requiere del manejo de un vocabulario formal y técnico ajustado al área de estudio. Se recomienda un léxico diverso, para evitar repeticiones y muletillas que distraigan al estudiantado. Esto no implica usar palabras complejas de difícil pronunciación para demostrar que se tiene el saber, sino más bien de utilizar un léxico conocido que facilite la comprensión del tema.

La evaluación de la oralidad en el aula

La exposición oral es una estrategia que permite reconocer el aprendizaje y habilidades comunicativas en el estudiantado. De tal manera que es recomendable incluir la exposición oral como una de las herramientas de evaluación en el aula de clase. Para ello resulta necesario contar con una rúbrica que le permita al estudiantado conocer de qué forma realizar su exposición y cuáles son los aspectos que le serán evaluados. Sin embargo, no son las únicas estrategias disponibles en el aula de clase, también se encuentra el debate, la formulación de preguntas y respuestas, la participación en clase, entre otras.

Es importante que antes de fomentar esta estrategia en el aula de clases, se estudien sus características, función y objetivos para que el estudiantado comprenda la utilidad que tiene en su proceso de aprendizaje. A continuación, ofrecemos una rúbrica que permite evaluar la exposición oral en el aula de clase (tabla 7).

Tabla 7. Rúbrica para la exposición en clase

Dominio del conocimiento				
Valoración	No aprobado	Regular	Bueno	Excelente
La estructura del tema revela un inicio, desarrollo y una conclusión	La presentación no revela una estructura clara	La presentación no mantiene la estructura adecuada	Olvidó destacar algunos aspectos de la estructura durante la presentación	La presentación desarrolla una excelente estructura
Explica el tema parafraseando el texto	No explica el tema	Lee mucho	Lee información no necesaria	Explica adecuadamente
Explica con seguridad y dominio el contenido del tema	La presentación es confusa debida a los nervios e inseguridad	Los nervios interfieren en su presentación	Se nota un poco nervioso, sin embargo, no afecta la presentación	Expresa seguridad
Ofrece definiciones de los conceptos clave sobre el tema	No se definen los conceptos clave sobre el tema	Define algunos conceptos clave sobre el tema	Define la mayoría de los conceptos sobre el tema	Define todos los conceptos clave sobre el tema
Nombra y cita autores consultados	No nombra ni cita los autores consultados	Nombra y define algunos de los autores consultados	Nombra y cita la mayoría de los autores consultados	Nombra y cita todos los autores consultados
Ofrece ejemplos para aclarar conceptos	No ofrece ejemplos para aclarar los conceptos	Ofrece ejemplos para aclarar algunos de los conceptos	Ofrece ejemplos para aclarar la mayoría de los conceptos	Ofrece ejemplos para aclarar todos los conceptos
Proporciona información necesaria y suficiente para comprender el tema	La información proporcionada no es suficiente para la comprensión del tema	La información proporcionada satisface al mínimo la comprensión del tema	La información proporcionada permite comprender medianamente el tema	La información proporcionada es la necesaria y suficiente para comprender el tema
Proporciona la bibliografía empleada en la exposición	No proporciona la bibliografía empleada en la exposición	Presenta de manera incompleta la bibliografía empleada	Presenta la mayoría de los datos bibliográficos empleados	Proporciona la bibliografía empleada en la exposición

Presentación oral				
Establece contacto visual con los asistentes	No establece contacto visual con los asistentes	En pocas ocasiones, establece contacto visual con los asistentes	La mayoría de las veces establece contacto visual con los asistentes	Establece contacto visual con los asistentes
Modula la voz de manera apropiada	No modula la voz de manera apropiada	En pocas ocasiones, modula la voz de manera apropiada	La mayoría del tiempo modula la voz de manera apropiada	Modula la voz de manera apropiada
Utiliza la entonación y el volumen de la voz para hacer énfasis en la información relevante	No hace énfasis en la información relevante	En pocas ocasiones, utiliza la entonación y el volumen de la voz para hacer énfasis en la información relevante	La mayoría de las veces utiliza la entonación y el volumen de la voz para hacer énfasis en la información relevante	Utiliza apropiadamente la entonación y el volumen de la voz para hacer énfasis en la información relevante
Incluye pausas para separar segmentos clave de la exposición	No incluye pausas para separar segmentos clave de la exposición	En pocas ocasiones, incluye pausas para separar segmentos clave de la exposición	La mayoría de las veces incluye pausas para separar segmentos clave de la exposición	Siempre incluye pausas para separar segmentos clave de la exposición
Utiliza un vocabulario diverso, formal y técnico para desarrollar su presentación	No utiliza un vocabulario diverso, formal y técnico para desarrollar su presentación	En ocasiones, utiliza un vocabulario diverso, formal y técnico para desarrollar su presentación	La mayoría de las veces utiliza un vocabulario diverso, formal y técnico para desarrollar su presentación	Siempre utiliza un vocabulario diverso, formal y técnico para desarrollar su presentación
Tiene una buena pronunciación	No tiene una buena pronunciación	En ocasiones, tiene una buena pronunciación	La mayoría de las veces tiene una buena pronunciación	Siempre tiene una buena pronunciación
Se presenta de manera segura y confiada	No se presenta de manera segura y confiada	Revela poca seguridad y confianza	La mayoría de las veces demuestra seguridad y confianza	Siempre se presenta de manera segura y confiada

Maneja de manera apropiada el tiempo para la presentación	No maneja de manera apropiada el tiempo para la presentación	En pocas secciones de la presentación, maneja de manera apropiada el tiempo para la presentación	En la mayoría secciones de la presentación, maneja de manera apropiada el tiempo para la presentación	Maneja de manera apropiada el tiempo en todas las secciones de la presentación
---	--	--	---	--

Esta rúbrica constituye una herramienta en elaboración, por ello, se pueden incluir otros indicadores de evaluación u omitir algunos de ellos. Además, se puede elaborar o reelaborar con el estudiantado para que conozca exactamente los aspectos que se deben tener en cuenta para realizar una buena exposición.

Conclusión

La oralidad en el aula es una habilidad que debe ocupar un lugar en los temas abordados en clase. En este espacio académico debe ser considerada como una herramienta de aprendizaje y de evaluación. En el primer caso, resulta necesario que el profesorado pueda hacer consciente el propio uso de la palabra, puesto que el estudiantado aprende, no sólo de lo que se dice en clase, sino también de cómo se dice; por esta razón, es necesario ser eficientes en el uso del discurso pedagógico. Con respecto a la oralidad como herramienta de evaluación, resulta indispensable que el estudiantado pueda expresarse claramente, que logre llevar a cabo actos comunicativos exitosos, que le permita alcanzar sus objetivos y, para ello, se debe enseñar cómo expresarse en el contexto académico, se deben generar situaciones para practicar y aprender la oralidad, de modo que se construya el conocimiento mediante la conversación, la participación y el diálogo pedagógico.

Actividades

Ahora que has terminado con esta última unidad, es importante que realices las actividades que te proponemos para reforzar tus conocimientos y practicar lo que has aprendido.

Prueba tus conocimientos

1. Responde las siguientes preguntas de acuerdo con el contenido del capítulo.

1.1. ¿Cuál es la diferencia entre oír y escuchar?

- a) Oír es un proceso natural y permanente y escuchar es un proceso mecánico y práctico***
- b) Oír es un proceso cognitivo e interpretado y escuchar es un proceso de descifrado lingüístico***
- c) Oír es un proceso activo propio del ser humano y escuchar es un proceso pasivo***
- d) Oír es un proceso de percepción acústica y escuchar es un proceso de asignación de significado lingüístico***

1.2. Para enseñar la escucha en el aula de clase se debe:

- a) Realizar talleres de clase que desarrollen las habilidades lingüísticas***
- b) Propiciar prácticas situadas que permitan reconocer su funcionalidad***
- c) Ver películas y analizar su contenido***
- d) Escuchar música y tratar de identificar los instrumentos escuchados***

1.3. La toma de apuntes es:

- a) El registro de todo lo que dice el profesorado***
- b) Una tarea que se realiza en la educación básica***
- c) Un proceso de aprendizaje y desarrollo del conocimiento***
- d) Una estrategia de evaluación realizada por el profesorado***

1.4. Una de las siguientes acciones no es considerada en el presente texto para seleccionar la información relevante:

- a) Analizar aspectos prosódicos***
- b) Grabar las presentaciones orales para escucharlas de nuevo***
- c) Utilizar guías para la toma de apuntes***
- d) Aplicar macrorreglas a textos orales***

1.5. Una de las siguientes estrategias es considerada en el presente texto para anotar la información relevante en el cuaderno o libreta de notas:

- a) Contar con una guía para hacer las anotaciones
- b) Recibir retroalimentación sobre la manera cómo se toma apuntes
- c) Realizar dibujos que representen lo escuchado
- d) Construir un sistema de abreviaturas

1.6. Una de las siguientes afirmaciones sobre la oralidad en el aula de clase por parte del estudiantado es falsa:

- a) Para participar en clase se debe pedir la palabra de manera respetuosa
- b) Participar en clase es exclusivamente hacer preguntas relevantes al profesorado
- c) Una persona ofrece excusas para restablecer un estado de cosas que se ha alterado por un comportamiento inadecuado
- d) El agradecimiento y el reconocimiento mantienen las relaciones de cordialidad entre los miembros de la comunidad académica

1.7. Otras formas de oralidad en el aula de clase son:

- a) Regañar, amonestar y ordenar
- b) Responder, flirtear y comentar
- c) Excusarse, agradecer y reconocer
- d) Preguntar, tergiversar y parafrasear

1.8. La rúbrica propuesta para el desarrollo de la exposición en el aula de clase comprende dos aspectos importantes:

- a) Buena presentación personal y correcta pronunciación
- b) Adecuado uso de las ayudas visuales y buena expresión kinésica
- c) Volumen de voz adecuado y trabajo en grupo
- d) Dominio de conocimiento y adecuada presentación oral

1.9. Emplear adecuadamente los recursos de la voz en una exposición implica:

- a) Estudiar el tema previamente para reconocer los aspectos en los que se debe hacer énfasis con el aumento del tono, el volumen y la velocidad de la voz.

- b) Hacer prácticas de la voz previas, repitiendo las vocales para tener una buena pronunciación
- c) Ensayar la pronunciación de las palabras técnicas para no equivocarse a la hora de expresarlas en el aula de clase
- d) Cambiar el tono de la voz cada dos minutos para que no se construya un discurso monótono

1.10. Para realizar una buena exposición en clase es necesario:

- a) Ser un investigador en el tema de estudio
- b) Estudiar y preparar suficientemente el tema
- c) Ser licenciado en el área de estudio
- d) Hacer notas para poder leerlas durante la presentación

Aplica lo aprendido

1. *Piensa en un acto de habla diferente de los que se nombraron en el texto y diseña las recomendaciones que se deben tener en cuenta para que se realice de manera apropiada. Puedes tomar como guía los actos de habla desarrollados en el capítulo (preguntar, responder, excusarse, agradecer, reconocer a los demás).*
2. *¿Cuáles son las ventajas y desventajas que encuentras en la exposición oral como estrategia de evaluación en el aula de clase? Explica tu respuesta desde el rol del estudiante y el rol de profesor o profesora.*
 - a) El rol de estudiante
 - b) El rol de profesor o profesora